

teriores al boom bien visible (incluso si sólo hablamos de una generación de lectores).

En la parte final Gaszyńska-Magiera afirma que la literatura latinoamericana ya no está de moda, que su posición actual no se puede comparar con los tiempos del boom. Es, sin duda verdad, pero creo que hay que mirarlo desde una perspectiva un poco diferente: me parece que el tiempo de las modas de las literaturas nacionales ya pasó. Hoy observamos más bien unas olas de popularidad de ciertos géneros, a veces con denominaciones geográficas (como es el caso de la novela policíaca escandinava) o de ciertos temas o motivos (como últimamente las novelas juveniles sobre vampiros). Las series editoriales de libros traducidos de una lengua o provenientes de una región prácticamente han desaparecido (la serie Salsa de la editorial Muza, muy inspirada por la clásica serie de Wydawnictwo Literackie, donde se publicaban obras de autores de lengua española, dejó de existir). Probablemente lo único a que podemos aspirar es a alguna moda de la novela policíaca latinoamericana o las novelas juveniles sobre chupacabras...

A las literaturas de otras partes del mundo les podemos desear que tengan unos cronistas e investigadores tan aplicados y competentes como Gaszyńska-Magiera.

Tomasz Pindel
(Kraków)

JACQUES ISSOREL, *Fernando Villalón: la pica y la pluma. Perfil biográfico, estudio, antología y bibliografía*, Sevilla, Espuela de Plata, 2011, 202 pp.

Fernando Villalón Daoíz y Halcón, conde de Miraflores de los Ángeles (Sevilla, 1881 – Madrid, 1930) fue poeta y ganadero. Condiscípulo en el Colegio San Luis de Gonzaga de El Puerto de Santa María (Cádiz) de Juan Ramón Jiménez, vivió casi toda su vida en Andalucía, dedicándose a la ganadería de reses bravas. Fue un lector entusiasmado de poesía y sus amigos, los miembros de la Generación de 1927, especialmente Rafael Alberti, admiraban su enorme vitalidad y generosidad. Fundó y dirigió la revista *Papel de Aleluyas*, impresa en Huelva y Sevilla entre 1927 y 1928. Su poesía, muy imaginativa, anticipa a veces el surrealismo. Su obra se compone principalmente de tres poemarios —*Andalucía la Baja* (1926), *La Toriada* (1928) y *Romances del 800* (1929)— y dos obras teatrales: *El ingeniero y la draga* (en colaboración con Adriano del Valle) y *Don Juan Fermín de Plateros*.

El libro que nos ofrece Jacques Issorel es una interesante síntesis bio-bibliográfica de Fernando Villalón, poeta mal conocido de la Generación del 27 que se empezó a redescubrir a partir de 1960, gracias a tres tesis de licenciatura que unas estudiantes francesas e italianas le dedicaron (p. 12).

Modestamente, Jacques Issorel apenas cita su propio trabajo de tesis doctoral dedicado a Fernando Villalón, publicado en 1988 con el título en francés de *Fernando Villalón ou la rébellion de l'automne*, y que hace de él uno de los primeros y mayores especialistas del poeta ganadero andaluz.

Tras un perfil biográfico detallado de Villalón, donde el lector puede descubrir algunos fragmentos de las cartas que el poeta escribió a sus amigos del 27, Jacques Issorel nos presenta al Villalón ganadero, y da cuenta tanto del entusiasmo ingenuo del joven granjero (p. 21) como de su desastrosa gestión de las reses y sus “fracasos estrepitosos”, comentados por él mismo con gran sentido del humor. Véase por ejemplo este telegrama dirigido a su padre: “Corrida celebrada hoy. Tres toros fogueados. Uno al corral. Público pide cabeza de ganadero. Dime qué hago. —Fernando” (p. 29).

El apartado siguiente, titulado “Villalón poeta”, es un estudio conciso y sensible de cada una de las obras poéticas de Fernando Villalón. A las tres primeras, *Andalucía la Baja*, *La Toriada* y *Romances del 800*, Jacques Issorel añade también los poemas póstumos y otros poemas, incluidos tardíamente en las poesías completas de Villalón (p. 34). Advierte el autor que “por su estilo y su contenido los tres libros publicados en vida por el poeta son distintos y más distinta aún es la poesía que una muerte prematura no le dio tiempo a publicar” (p. 34).

En efecto, Jacques Issorel destaca la unidad temática de *Andalucía la Baja* así como sus cualidades estéticas: “Todo suena a auténtico. El libro es una bella lección de Andalucía, una explicación y exploración llevadas a cabo por un hombre, un poeta que vierte en su poesía cuarenta y cinco años de contemplación de su tierra” (p. 36).

La Toriada, una silva de 521 versos, es un homenaje al toro bravo de la marisma andaluza desde sus orígenes míticos (los toros de Gerión) hasta el encierro y la muerte en el ruedo. Jacques Issorel advierte que “más que un poema del toro, *La Toriada* se nos ofrece, cuarenta años antes de que se hablara de ecología, como un bellissimo poema ecologista, una reivindicación del patrimonio natural, una defensa de la Baja Andalucía, de sus animales —y no solo del más prestigioso de ellos—, sus plantas, paisaje, luz y hasta sus duendes” (p. 41).

Romances del 800 es un poemario compuesto únicamente de romances, “cuyos títulos (“800”, “801”, “808”, etc.) son fechas históricas de importancia muy variable” (p. 42). Según escribió el propio poeta en una carta a Gerardo Diego, se trata de “una sensación, un momento anímico” de la historia, es decir, que se trata de sugerirle al lector el ambiente a la vez épico y un tanto desusado de una época pasada. Jacques Issorel subraya las cualidades formales del poemario, cuya “densidad estrófica tiene como complemento natural la densidad expresiva, conseguida gracias al empleo de un número elevado de figuras estilísticas” (p. 43).

En la poesía póstuma de Villalón destacan las composiciones tituladas “Kaos”, especialmente “Kaos I”, “un poema cosmogónico de 124 versos” en

que “partiendo de elementos puramente abstractos (la ley, el Ser, la vida, el cero, el uno, el frío, el calor, el tiempo), Villalón evoca con imágenes suntuosas y dinámicas el despertar del universo” (p. 48).

Una selecta antología le da al lector un reflejo de lo variado y rico de la poesía de Fernando Villalón, así como de sus cualidades estilísticas, cualidades anteriormente expuestas por el autor. Se pueden observar, por ejemplo, en este fragmento de “825”, donde están reunidas “siete figuras diferentes (asíndeton, elipsis, metáfora, anáfora, antítesis, paronomasia, paralelismo)”:

Catites, rojos pañuelos,
patillas de boca de hacha.
Ellas navaja en la liga;
ellos la faca en la faja;
ellas la Arabia en los ojos,
ellos el alma a la espalda. (pp. 44 y 83)

El apartado siguiente es una bibliografía exhaustiva sobre Fernando Villalón en el momento en que se publica el libro —advierte el autor que “cerrada esta edición, 27 nuevos registros han venido a añadirse a última hora a los 696 ya presentes” (p. 11)—, que demuestra el interés creciente que despierta este poeta atípico en varios países del mundo: España, Alemania, Argentina, Bélgica, Chile, Cuba, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, México y Venezuela (p. 12).

Finalmente, un índice de revistas y periódicos y un índice onomástico completan esta cuidada obra, ilustrada con fotografías en blanco y negro del poeta, que da a conocer a un escritor de la Generación del 27 cuya poesía original y densa merece sin duda alguna la atención de los lectores y estudiosos.

Anne Lacroix
(Perpignan)

MALGORZATA JANERKA, *La novela policiaca española (1975–2005) ante los problemas de la sociedad española contemporánea*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2010, 197 pp.

La novela policiaca española (1975–2005) ante los problemas de la sociedad española contemporánea acompaña al lector en un recorrido por el género policiaco estableciendo un logrado marco de análisis del mismo. A través de un enfoque funcional, Malgorzata Janerka se centra en la manera en que los autores españoles de novelas policiacas presentan problemas sociales, así como en los recursos literarios con los que estos se transmiten al lector. La autora se doctoró por la Universidad de Varsovia con este trabajo, que ha sido publicado por la Editorial Academia del Hispanismo.